

Este libro impreso en papel de color rosa es la versión castellana de la edición original en portugués,¹ apoyada por el Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña, IACC.² El editor responsable es Willy Müller, el mismo de *Metápolis*, la red que explora nuevas herramientas de investigación para la arquitectura y el territorio.

Su contenido se divide en 39 relatos cortos y una introducción, en la que Lerner manifiesta su interés en los poderes curativos de un pinchazo de aguja para recuperar la energía de un punto enfermo y de su área de influencia, y explica el término “acupuntura urbana”, prestado de la medicina tradicional china, como una terapia complementaria del urbanismo para curar las enfermedades de la ciudad. Asegura que el éxito del planeamiento depende de las acciones de las ciudades para comenzar su transformación y conseguir que se extienda y llegue a otros sitios. En suma, una reflexión entre el urbanismo y la geografía urbana y una apertura de diálogos de la arquitectura con el espacio interno de la ciudad.

Según Lerner una buena acupuntura urbana puede ser cualquier actuación que produzca efectos positivos en la ciudad, desde los nuevos edificios de equipamiento, la restauración de los existentes y los proyectos urbanos singulares hasta las decisiones mediáticas o las nuevas costumbres. La práctica de la acupuntura está orientada a buscar el equilibrio vital de las ciudades, basado en un modelo de ciudad en el que tiene prioridad la equidad, la convivencia y la cohesión social, el desarrollo sostenible, la habitabilidad, la solidaridad, la cultura y la educación urbana, al igual que la compacidad urbana, la conservación y la rehabilitación del patrimonio histórico y popular.

Así, a través de sus relatos titulados “Los coreanos en Nueva York”, “Un buen Reciclaje” “Continuidad es Vida”, “Gente en la Calle”,

“Acuapuntura”, “Instrucciones para hacer Acupuntura Urbana”, “Ocio Creativo contra Mediocridad Laboriosa”, o “Carta a Fellini”, entre otros, Lerner da ejemplos de la buena acupuntura aplicada en diversas ciudades del mundo. Inicia con la del horario de 24 horas de las tiendas tipo *grocery store* o *deli store* de los coreanos en Nueva York, las cuales además de prestar un servicio comercial contribuyen a la seguridad del vecindario porque su actividad nocturna permite que haya iluminación y movimiento de personas que le dan vida al área donde se encuentran ubicadas. Por lo tanto, asegura que el funcionamiento continuo de las tiendas de los coreanos es la mejor acupuntura urbana que cualquier programa de animación cultural.

Otros relatos cuentan ejemplos mediante las cuales Lerner intenta transmitir la idea de lo que puede ser parte de su tratamiento alternativo de los problemas urbanos. Cuestiones como la decisión de “no hacer nada con urgencia” puede ser una buena acupuntura urbana para un barrio marginal de Curitiba, cuya asociación de vecinos pedía que la pavimentación de una de sus calles no cubriera un pequeño manantial de agua. Incluso, relata anécdotas para expresar lo que él llama “generosidad urbana”, manifiesta en diversos actos de amabilidad de los ciudadanos, como los de Belo Horizonte con su ciudad al adoptar una escultura de su vecindario para cuidarla y restaurarla de los destrozos vandálicos o como la escuela de música de Carlinhos Brawn en una *favela* de Salvador de Bahía.

En lo que se refiere a actuaciones físicas, las terapias de acupuntura exitosa indicadas por Lerner son igualmente variadas. Utiliza sus metáforas para citar casos de reciclaje urbano como la fábrica de chocolates Ghirardelli en San Francisco, el Teatro Sesc en San Pablo, Puerto Madero en Buenos Aires; menciona ejemplos de rehabilitación de edificios

como la de los viejos cines municipales en el Estado de Paraná,³ de recuperación de los frentes acuáticos como en Seúl y Curitiba, de adecuación del espacio público como el de la Place de la Bourse en Lyon o la Gammeltorv en Copenhague, e indica los casos de implementación de un sistema de transporte masivo y otro de iluminación urbana también en Curitiba.

Así, podemos encontrar en el libro varios tipos de acupuntura. Aquella que hace cosas pequeñas, la acupuntura del no actuar, la del tiempo, la sensorial, la del reciclaje, la de la integración social y funcional, la de la solidaridad urbana, la acupuntura creativa, la de la memoria, la acupuntura del afecto, la del silencio, la del agua, la acupuntura del diseño, la de la acción, la del orgullo y de la autoestima, la de la ilusión, la del encuentro, la de la identidad, la acupuntura contra la soledad y por último, la del amor.

Las alegorías de Lerner permiten deducir varios atributos importantes e indispensables para ser un buen “acupunturista urbano”: una sólida base técnica, gran sensibilidad por los problemas urbanos, sentido común para plantear soluciones, creatividad para generar nuevas ideas, intuición para guiar sus acciones, capacidad de síntesis para transmitir sus propuestas, habilidad mediática para comunicar sus mensajes y sobre todo voluntad y liderazgo político. Si bien asegura que es posible aplicar este tipo de tratamiento de

forma adecuada y lograr efectos positivos, al igual que ocurre con cualquier otra práctica médica, las metáforas de Lerner corren el riesgo de ser interpretadas y utilizadas de forma banal e irresponsable. Particularmente en las ciudades de América Latina donde el bajo perfil técnico y la ambición populista son la endemia de la mayoría de sus administraciones municipales, salvo algunas que han empezado a mostrar efectos positivos de una buena acupuntura urbana.

Doris Tarchópolos Sierra
Pontificia Universidad Javeriana

Notas:

¹ Lerner, J. (2003), *Acupuntura urbana*, Editora Record, Rio de Janeiro, 137 p., ISBN 85-0106851-9.

² El IACC, fundado en 2003, se localiza en Poble Nou, Barcelona. Dirige programas de investigación y proyectos; además, ofrece programas educativos, conferencias, excursiones, exhibiciones, exposiciones y concursos.

³ En el caso de la Ciudad de México, ejemplos de acupuntura urbana reciente son la recuperación de dos edificios emblemáticos del *art déco*: la antigua Central de Bomberos de la capital mexicana, de 1928, convertido en el nuevo Museo de Arte Popular y el antiguo cine Bella Época, transformado en la librería “Rosario Castellanos”, del Fondo de Cultura Económica, con influencia en el área de la Condesa.